

Palabras de la Embajadora Liliana DeOlarde de Torres-Muga, Ph.D.,Directora de la Academia Diplomática del Perú JavierPérez de Cuéllar.Foro Internacional Mujeres Líderes, América del Sur y Países Árabes (ASPA)

Marriott Hotel, Miraflores, 7 de abril de 2014

Muy buenas tardes. SalaamAleicum. Mucho agradezco por la gentil invitación que amablemente se me ha cursado para participar en este foro internacional de mujeres líderes de América del Sur y Países Árabes (ASPA), en el panel dedicado a destacar puntos de encuentro entre ambas regiones, unidas por vínculos históricos, lingüísticos, culturales.

Mi aprecio es mayor, ya que comparto el panel con mi distinguida y muy estimada amiga, la Excelentísima señora Embajadora del Reino de Marruecos, doctora Oumama Aouad Lahrech, especialista en los lazos culturales y de variada índole, que unen a su país, y al mundo árabe en general, con las naciones de Iberoamérica. Valoro también en sumo grado el inteligente trabajo de nuestra moderadora, señora Patricia Arévalo Majluf y, por cierto, la grata compañía de esta amable audiencia. Acabamos de escuchar a la señora Embajadora. A través de su sobresaliente exposición, hemos logrado advertir el amplio abanico de similitudes existentes entre los países sudamericanos y los pertenecientes al mundo árabe, éste último compuesto por una veintena de naciones.

Como bien sabemos, este Foro se encuadra en una decisión emanada de la 3ra Cumbre ASPA, que se realizó en Lima a comienzos de octubre de 2012. En ese marco acaba de celebrarse en Lima la 1ra reunión de Ministros de Salud del Grupo ASPA.

Son muchos los encuentros que nuestras dos regiones han efectuado de acuerdo con el mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno que participaron en esa 3ra Cumbre ASPA. Entre tales encuentros, debo mencionar la 1ra reunión de Academias Diplomáticas de los países de ASPA, desarrollada en Bogotá en noviembre pasado, en la que tuve el agrado de participar. El siguiente encuentro está programado en Ryad, Arabia Saudita, para el segundo semestre de este año.

Aparte de los conocimientos adquiridos por las vías académica y laboral, mi percepción de los países árabes se basa en buena medida en los dos años, de grata recordación, que viví en Egipto, acompañando a mi esposo y colega, quien a comienzos del presente siglo sirvió allí como Embajador del Perú. En esa época tuvimos ocasión de recorrer otros países del área. Décadas atrás, siendo soltera, tuve el agrado de visitar Marruecos con mis padres.

En Cairo tuve oportunidad de alternar con juventudes egipcias y de otros países de la zona, en mi carácter de profesora de política económica internacional en la American University. En la misma Universidad fui alumna de lengua árabe. Gracias a esos contactos, pude tomar conocimiento de variados aspectos de la realidad de Egipto y de

otros países del área, que no siempre se pueden advertir en encuentros oficiales y diplomáticos.

Como bien conoce la Embajadora Oumama, muchas personas tratan de considerar a los países árabes desde una perspectiva occidental. Debemos recordar que el proceso emancipador en el Oriente Medio se desarrolla en la segunda mitad del siglo 20, cuando los países ibero-sudamericanos ya tenían más de un siglo de haber obtenido su independencia. De otro lado, América del Sur carece de monarquías, en tanto que en el mundo árabe hay Reinos, Sultanatos, Emiratos, y unos cuantos regímenes presidenciales.

Por cierto que las monarquías no son opuestas a la democracia. En países árabes existen poderes legislativos y el derecho de sufragio para ambos géneros, con excepción de Arabia Saudita, donde el voto femenino empezará a implementarse el año entrante.

Habiendo estado subordinados al Imperio Otomano a lo largo de varios siglos, hasta la década de 1920, y luego dependientes de potencias europeas durante tres o más decenios, es comprensible que los países árabes tengan características propias. El autoritarismo en un puñado de naciones ha dado paso en esta década a la llamada "primavera árabe". En nuestro continente también podríamos hablar de una "primavera sudamericana", al haber quedado atrás, en años no lejanos, varios regímenes militares impuestos en nuestros países por la fuerza de los tanques.

La religión influye mucho en el carácter de las poblaciones árabes, que son musulmanas en gran mayoría y fiel seguidoras del Corán. Recuerdo que en Egipto la seguridad ciudadana era prácticamente total. No al cien por ciento, ya que nada es absoluto, pero se podía vivir, transitar, sin temores de asaltos o agresiones. El Corán es un freno al delito.

Hay sectores llamados "fundamentalistas", que constituyen una minoría, que por su fanatismo se hallan siempre en la noticia y que en nombre de la religión subversivamente tratan de desestabilizar a los gobiernos. Pero no se debe juzgar el todo por las partes.

Pienso que el catolicismo imperante en nuestros países hasta las primeras décadas del siglo 20 guardaba ciertas similitudes externas con el islamismo. En revistas de la primera mitad de esa centuria se puede ver a "beatas" peruanas vestidas de negro y con las cabezas cubiertas, que en la actualidad siguen siendo imágenes comunes en el mundo árabe, aunque no a nivel general.

Asimismo, hasta hace algunas décadas, en nuestros templos se veía en el Perú, sobre todo en provincias, a hombres y mujeres en naves diferentes, sin mezclarse, salvo los núcleos familiares. Tal separación es normal en las mezquitas. Las jóvenes de antes en el Perú tenían hora de llegada a sus casas, no después de las 10 de la noche, siempre acompañadas de familiares mayores. Esas prácticas aún se conservan en buena medida en países árabes, por influencia del Corán, pero no hay que considerarlas como costumbres discriminadoras y mucho menos opresoras. Lo mismo puede decirse respecto a las exigencias para el mantenimiento del pudor femenino. Estimo pertinente manifestar aquí que es equivocada la noción que en occidente muchos tienen en el

sentido que la circuncisión femenina está dispuesta en el Corán. En realidad esa antigua práctica africana, muy anterior al nacimiento de Mahoma. Está prohibida por el Islam y hay campañas en muchos países árabes tendientes a su total erradicación.

A propósito del tema femenino, y pasando a los terrenos económico, académico y político, debo ahora mencionar que en Egipto y en otros países árabes hay actualmente tantas y hasta más mujeres que hombres en muchas facultades universitarias. Asimismo, he conocido a ministras, legisladoras, diplomáticas, juezas, banqueras, catedráticas, científicas, profesionales, escritoras, periodistas, empresarias. Entre estas últimas, hay multimillonarias en euros, como lo revela la revista norteamericana "Forbes".

Recuerdo que en nuestra época en Egipto una señora era Ministra de Estado para Relaciones Exteriores. A la sazón, una dama egipcia era Embajadora de su país en Lima. Y había sucedido a otra mujer.

Lo mismo acontece en otros países árabes. Aquí, en esta sala, tenemos un claro y vívido ejemplo: La Embajadora de Marruecos, la doctora Oumama Aouad Larech, una triunfadora árabe, cuyo curriculum-vitae tiene varias páginas, y sus obras escritas comprenden varios volúmenes.

Hace poco tiempo, el Premio Nobel de la Paz 2011 fue concedido a una mujer árabe, de Yemén, llamada Tawakkoi Karman, de sólo 32 años, activista que desempeñó un importante rol en la democratización, de su país. Hay muchas mujeres como Tawakkoi en el mundo árabe.

Hallo mucho más coincidencias que diferencias entre los espacios árabe y sudamericano. Las personas son reflejo de factores históricos, geográficos, culturales. En el caso del Perú y Egipto, como sabemos, pertenecen a muy antiguas civilizaciones, frutos de avanzadas culturas preincas y de la faraónica, respectivamente. El desierto es un común denominador en la costa peruana y en el entorno egipcio y árabe en general. El Amazonas, que nace en el Perú, y el Nilo, que desagua en el Mediterráneo egipcio, son los ríos más largos del mundo. Sus cuencas influyen decididamente en el medio ambiente y economía de los dos países.

Del Egipto faraónico se nutrió la Antigua Grecia, la que a su vez influyó decisivamente en la cultura romana anterior a nuestra era. El Imperio Romano, por su parte, habría de servir de modelo a muchos países de Europa.

En el más amplio contexto árabe, mundo que dominó la península ibérica durante varias centurias, hasta bien avanzado el Siglo 15, su legado y tradiciones llegaron al Perú a través de los conquistadores hispanos en el primer tercio del Siglo 16. El Palacio de Torre-Tagle, sede central de la Cancillería del Perú, podría ser un edificio marroquí, egipcio, jordano, etc.

La Embajadora Oumama suele referirse a los puentes gastronómicos entre árabes y peruanos, sudamericanos. Pone como ejemplos a los anticuchos, picarones, tamales, empanadas. En Egipto, uno de mis platos favoritos, similar al tacu-tacu peruano, aunque

mezclando el arroz no con frijoles, sino con lentejas, era el famoso y delicioso “cóshari”. Las arepas colombianas y venezolanas tienen bocadillos análogos en naciones árabes. La voz castellana “escabeche” proviene de una comida similar de origen árabe, de parecida pronunciación, sazonada y preservada con vinagre

La naturaleza humana es la misma. Hay factores, como los antes señalados, susceptibles de generar efectos similares entre determinadas poblaciones, haciendo que las semejanzas sean mayores entre ellas. Tal es el caso de árabes y sudamericanos.

También hay que tener en consideración los contactos e interacciones entre árabes y africanos subsaharianos y las corrientes migratorias de estos últimos hacia las Américas, a la fuerza claro está, del Siglo 16 hasta parte del 19. En otras palabras, los hermanos africanos han traído al Continente americano una variedad de elementos árabes.

Aficionada como soy a la equitación, voy a terminar refiriéndome a una importante contribución de los países árabes, especialmente desde las actuales naciones de Argelia y Marruecos, cuyos caballos bereberes llegaron al Perú con los conquistadores de Andalucía. Esos ejemplares dieron lugar a nuestros caballos de paso, que son orgullo de los peruanos y que varias veces he montado. Son equinos dóciles, pero con temperamento, de gran resistencia, como sus ancestros árabes criados y desarrollados en los desiertos, y que se adaptaron muy bien en los arenales de la costa peruana. Con su elegante galope y rítmico andar nuestros caballos de paso han merecido muchos premios internacionales.

Finalmente, deseo manifestar que mucho agradezco la amable atención de la gentil audiencia, con mi profundo reconocimiento por haberme dado la oportunidad de compartir en el presente foro algunas experiencias, resumidas desde luego, sobre el tema asignado en este panel a la señora Embajadora de Marruecos y a esta segura servidora.

Muchas gracias a la señora Embajadora del Reino de Marruecos, a la señora moderadora Patricia Arévalo, y a todas ustedes, queridas amigas, por su amable y afectuosa atención.

Muchas gracias. Shucranawi. Masalema.